

FINASTERIDE Y ALOPECIA ANDROGENÉTICA: CONTEXTO CIENTÍFICO PARA SU USO RESPONSABLE

Recomendaciones del grupo de Trabajo y Estudio en Tricología de la Sociedad Argentina de Dermatología (SAD)

La reciente nota publicada en Infobae, titulada “*Europa confirma que la finasteride, un tratamiento para la alopecia, puede provocar pensamientos suicidas y pide suspender su tratamiento*”; ha generado preocupación en pacientes que utilizan finasteride para el tratamiento de la alopecia androgenética (AGA).

Como profesionales dedicados al estudio y tratamiento de las enfermedades capilares, consideramos esencial abordar este tema basándonos en la evidencia científica disponible, sin alarmismo, pero con responsabilidad.

¿Qué es el finasteride y cómo actúa?

Es un fármaco inhibidor de la enzima 5-alfa-reductasa tipo II. Su acción consiste en reducir los niveles de dihidrotestosterona (DHT), hormona implicada en la miniaturización progresiva del folículo piloso, característica de la AGA. En la dosis diaria de 1 mg por vía oral, finasteride ha sido aprobado para el tratamiento de esta condición en hombres, y su uso está autorizado por diversas agencias regulatorias internacionales, incluida la Agencia Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología médica (ANMAT) en Argentina.

Evidencia científica sobre su eficacia

Numerosos estudios clínicos de calidad respaldan la eficacia de finasteride como tratamiento de primera línea para la AGA, entre ellos:

- **Kaufman *et al.* (1998, Journal of the American Academy of Dermatology)**: en más de 1.500 hombres, el uso de finasteride 1 mg/día durante 2 años, resultó en un aumento significativo del conteo del cabello y detención de la caída capilar en el 83% de los casos, frente al 28% observado en el grupo placebo.
 - **Adil & Godwin (2017, JAMA Dermatology)**: esta revisión sistemática de 12 estudios confirmó la eficacia significativa de finasteride tanto a corto como a largo plazo, con una muy baja tasa de efectos adversos graves.
 - **Shin *et al.* (2018, International Journal of Dermatology)**: este estudio retrospectivo en una población asiática mostró que más del 85% de los pacientes tratados durante 5 años con finasteride presentaron mejoría en distintos patrones de alopecia.
-

Seguridad y salud mental: evidencia contrastante

Recientemente, han surgido preocupaciones sobre posibles efectos psicológicos adversos, como depresión o ideación suicida, en relación con el uso de finasteride. Para evaluar estas asociaciones, se han realizado múltiples estudios, que arrojaron resultados diversos:

- **Nguyen *et al.* (2020, JAMA Dermatology)**: un estudio de farmacovigilancia internacional en VigiBase, identificó un aumento en las comunicaciones sobre ideación suicida y eventos psicológicos, en usuarios de finasteride menores de 45 años tratados por alopecia. Este hallazgo se consideró como un posible efecto adverso, aunque también se asoció a un sesgo por “reportes estimulados” tras la mediatización del tema.

- **Dyson *et al.* (2020, Journal of Urology)**: en un estudio que incluyó 53.000 pacientes, no se encontró asociación entre el uso de finasteride y un aumento de síntomas depresivos ni con el uso de antidepresivos. De hecho, la incidencia de depresión en esta población fue menor durante el tratamiento, que antes de comenzarlo.
- **Baldessarini *et al.* (2021, Journal of Clinical Psychopharmacology)**: este trabajo actualizó un metaanálisis que había mostrado un aumento moderado en síntomas depresivos (OR 1.65) en pacientes que recibían finasteride, aunque también resaltó la gran heterogeneidad entre estudios y señaló que los hallazgos de Dyson contradicen la idea de una relación causal entre finasteride y suicidio. También advirtió que la mejora estética y de autoestima, podría tener un efecto positivo en el estado de ánimo de algunos pacientes.

Recomendaciones para el uso seguro de finasteride

- **Evaluación previa**: revisión del estado de salud mental, historia psiquiátrica y función sexual del paciente antes de iniciar tratamiento.
- **Monitoreo clínico**: seguimiento periódico para detectar cualquier síntoma psicológico y/o físico adverso.
- **Comunicación abierta**: explicar al paciente los riesgos y beneficios, y alentar la notificación temprana de cualquier efecto indeseado.
- **Suspensión individualizada**: en casos donde se presenten síntomas nuevos, se debe considerar suspender el finasteride y consultar con el especialista adecuado.

Conclusión

El finasteride es una herramienta eficaz y bien documentada para el tratamiento de la AGA. Los posibles efectos adversos deben ser abordados con cautela, pero sin alarmismo. La evidencia científica más reciente sugiere que su perfil de seguridad es adecuado cuando el tratamiento es correctamente indicado y monitorizado. Como profesionales de la salud, debemos priorizar la individualización del tratamiento, así como la educación del paciente y el seguimiento responsable.